



Introducción a la semana

La liturgia en la semana sigue recordando el acontecimiento de la Navidad. En La Orden se celebra la memoria de san Raimundo de Peñafort, que fue Maestro de la Orden, le dio consistencia jurídica y brilló por sus conocimientos sobre moral y materia jurídica. Las lecturas “continuas” se toman de la primera de la carta primera de San Juan. En ella se aportan consejos para el recto vivir en cristiano. El evangelio, de San Juan, San Marcos y San Lucas, muestra las primeras invitaciones de Jesús a seguirle, así como el inicio de su predicación pública y de su actuación milagrosa, llevado por la compasión que le produce ver seguidores hambrientos.

Lun
7
Ene
2013

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

Hoy celebramos: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

“El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,22–4,6:

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento; que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros por el Espíritu que nos dio.

Queridos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en la carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo les escucha.

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el espíritu de la verdad y el Espíritu del error.

Salmo

Sal 2,7-8.10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones,

en posesión, los confines de la tierra.» R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4,12-17.23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

“País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles, El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra de sombras de muerte, una luz les brilló.”

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

“convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.”

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados,

lunáticos y paralíticos. Y él los curaba.

Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros como Él nos mandó”

En esta carta, Juan insiste en la importancia de creer en Jesús: Hijo de Dios e hijo del hombre, alertándonos de que no basta una fe teórica, nuestra fe tiene que ser activa, una fe que nos lleve a vivir en el amor como vivió Cristo, en quien creemos, Él lo hizo y mandó. Sólo el que ama cumple los mandamientos por ese amor que Dios ha derramado en nuestros corazones y permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha enviado podemos seguir amando.

A la luz del amor y con la fuerza de su Espíritu, podemos discernir la sana doctrina y confesar que Cristo es Dios y hombre, y quien no lo acepta así, va contra Él, “es el anticristo”.

Reflexionemos sobre este sagrado misterio de la Navidad: Dios toma nuestra carne para hacerse hombre y elevarnos a todos a la categoría de Dios. Profundo misterio de Navidad; el gran acontecimiento del amor de Dios manifestado en un Niño pequeño nacido en Belén, sólo la fe nos conduce hasta Él, nuestra respuesta ha de ser fe y amor. Un amor que nos impulse a comunicar el mensaje a los demás, como lo hizo San Raimundo, cuya fiesta celebramos. Él lo tenía muy claro y trataba de vivirlo. Sus biógrafos destacan su dulzura en el trato, la atención a los más pobres interés por la formación de los presbíteros que debían difundir el mensaje para que propaguen la sana doctrina con fidelidad y su interés por estudiar el árabe para poder enseñar la grandeza de la fe en Cristo a musulmanes y judíos.

“El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz”

Cristo, luz que viene de lo alto, ilumina nuestro mundo que, muchas veces, sigue viviendo en tinieblas. Nos ilumina con su mensaje de amor, mensaje del Reino, para que dejemos entrar en nosotros su luz y podamos formar parte de su reino, nos invita a la conversión; a dar vuelta a nuestra vida, sacando todo lo malo que hay en ella para llenarla del amor que Él nos da. Así el reino de Dios habitará en nosotros y seremos capaces de sanar a los enfermos, ayudar a los débiles, dar de comer al hambriento, anunciar a los pueblos que el Reino de Dios está entre nosotros. Como Cristo lo vivió, por eso el pueblo le seguía entusiasmado, acudiendo a Él para escucharle, presentándole sus enfermos, con fe, para que los curase.

La Iglesia debe seguir sus huellas anunciando su mensaje con la palabra y ayudando a las personas en sus necesidades, sólo así disiparemos las tinieblas del error logrando que la humanidad vuelva a encontrar la luz de Cristo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigiliass y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigiliass y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar

8

Ene

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Dadles vosotros de comer ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4,7-10:

“Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados”.

Salmo

Sal 71,1-2.3-4ab.7-8 R/. Que todos los pueblos de la tierra se postren ante ti, Señor

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,34-44

“En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: Estamos en despoblado, y ya es muy tarde. Despidelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer. Él les replicó: Dadles vosotros de comer. Ellos le preguntaron: ¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Cuando lo averiguaron le dijeron: Cinco, y dos peces.

Él les mandó que hicieran recostarse a la gente sobre la hierba en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de ciento y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres”.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios es amor” podría ser el resumen de la Carta de san Juan. Amor eficaz que nos ha amado primero, eficacia mostrada en el envío de su Hijo al mundo para salvar al mundo. Esto es lo que seguimos celebrando en esta segunda semana de Navidad.

El Evangelio nos muestra una de las manifestaciones de ese amor de Dios, hecho compasión y misericordia, en la multiplicación de los panes y los peces. De tal forma impactó a los discípulos que lo narran los cuatro evangelistas.

“Tu problema es mi problema”

Esta es la lección que nos recuerda hoy Jesús en sus palabras a los discípulos. Con toda su buena voluntad intentan resolver el problema que detectan en aquella muchedumbre seguidora de Jesús aplicando una lógica humana, y así se lo expresan a Jesús: “Estamos en despoblado. Despidelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer”. Pero, Jesús coloca la lógica humana en su sitio y resuelve el problema a lo divino, como Hijo de Dios, ante el asombro y perplejidad de los discípulos.

Los discípulos pensaban que aquel problema no iba con ellos, sino sólo con la muchedumbre. Y Jesús les hace ver que, ni en este momento de hambre, ni cuando nos encontremos con personas robadas y apaleadas a la vera de los caminos de la vida, el problema es exclusivo de ellos. Esa es la lógica humana de: “es tu problema”, “ese no es mi problema”. Eso no lo aceptó nunca Jesús. La solidaridad y fraternidad son actitudes fundamentales en el Reino que él vino a instaurar. El problema de la muchedumbre es de ellos y vuestro, les dice Jesús.

“Tenemos un problema”

“Dadles vosotros de comer”. Así es Jesús. Así es su compasión. Se compadece, una vez más, y, en lugar de expresar un bello sentimiento de cercanía, pasa a la acción y hace ver a sus discípulos que compartir lo que se tiene, por poco que sea, con el que tiene menos todavía que nosotros y por eso sufre, puede ser milagroso. La abundancia de lo poco –panes, peces, ropas, euros- sigue haciendo milagros entre muchas personas necesitadas.

Conozco a una persona que, quizá por pura galantería, cuando alguien le dice: “Amigo, tengo un problema”, corta inmediatamente a su interlocutor para añadir: “Perdona, tenemos un problema”. Esto es lo que hizo Jesús. Esto es lo que hace Dios, y no precisamente por galantería, sino porque es Dios y su atributo primero es la misericordia, como nos recuerda hoy Juan en la Primera Lectura.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mié

9
Ene

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“ Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene. ”

Primera lectura

Primera lectura: 1 Jn. 4, 11-18

Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a

la plenitud en el amor.

Salmo

Sal 71,1-2.10-11.12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.
Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Marcos 6,45-52

Después que se saciaron los cinco mil hombres, Jesús en seguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. Llegada la noche, la barca estaba en mitad del lago, y Jesús, solo, en tierra. Viendo el trabajo con que remaban, porque tenían viento contrario, a eso de la madrugada, va hacia ellos andando sobre el lago, e hizo ademán de pasar de largo. Ellos, viéndolo andar sobre el lago, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque al verlo se habían sobresaltado.

Pero él les dirige en seguida la palabra y les dice: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.»

Entró en la barca con ellos, y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque eran torpes para entender.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene”.

Nos han hecho de tal manera que en el verbo amar y en los otros verbos fuertes de nuestra existencia (perdonar, confiar...), no somos capaces de conjugarlos en activa si no los recibimos antes en pasiva. Es decir, no somos capaces de amar si no nos sentimos amados por otras personas. Los seguidores de Jesús tenemos una gran suerte. Hemos de reconocer que Él nos ha facilitado mucho las cosas. Nos ha revelado y nos ha hecho sentir que Dios conjuga el verbo más importante de la vida sobre nosotros: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”. Somos los amados por Dios. Sintiéndonos amados por Dios recibimos la fuerza para amar a los demás. Hay personas que nos aseguran que no pueden amar a los demás porque nunca nadie las ha querido. Los cristianos nunca podemos alegar esta situación. Dios, principalmente a través de Jesús, nos ha amado hasta el extremo, nos ha hecho experimentar lo mucho que nos quiere. De esta manera, nos resulta más fácil cumplir con la misión para que hemos sido creados: amar, amar a Dios, amar a los demás y amarnos a nosotros.

“Ellos estaban en el colmo del estupor”.

A los apóstoles les costó su tiempo, ellos que como buenos judíos tenían muy arraigado lo de que no hay más que un solo Dios, dar el paso de ver a Jesús como hombre a verle también como Dios. Poco a poco, paso a paso, lo van comprendiendo. Le ven andar sobre el lago, le ven capaz de amainar el viento de la tormenta... y con lo de la multiplicación de panes y de los peces, y con tantos otros milagros que realiza delante de ellos, y con sus palabras especiales sobre el amor, el perdón, las bienaventuranzas, la muerte, la vida después de la muerte y... con su comportamiento que se salía de los cauces humanos ante todas las circunstancias en las que se ve envuelto... empiezan a intuir que Jesús es más que un simple hombre, un igual que ellos: “Ellos estaban en el colmo del estupor”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

10

Ene

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4,19-5,4:

Nosotros amamos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: Quien ama a Dios, ame también a su hermano. Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no, son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Salmo

Sal 71,1-2.14.15bc.17 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.
Que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 4,14-22a

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.» Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Test para el creyente

La verdad de nuestra vida creyente se calibra por nuestra capacidad de morir, de dar vida, de morir dando vida (si el grano de trigo no muere...). Disociar el amor de Dios del amor y servicio al prójimo nos aboca a una vida farisaica, mentirosa, a un constante anti-testimonio creyente. Ciertamente se podrá argüir que Dios es invisible y que amarle requiere, al parecer, un esfuerzo mayor que amar al hermano a quien vemos y con quien siempre interactuamos. En consecuencia, quien no sea capaz de amar al prójimo no puede ni pensar siquiera que ama a Dios, aunque él defienda lo contrario. El prójimo es el camino ineludible para ir a Dios, y no amar al prójimo es perder el rumbo de la vida e ir contra Dios. Admirable unión de fe y amor que deja entrar a Dios en nosotros como vida y fuerza.

Para dar la buena noticia a los pobres

Jesús, ungido por el Espíritu, comunica cuál es su misión con el apoyo del texto de Isaías. Y son los necesitados los que se abren al Señor cuando reciben la Buena Nueva de su liberación. Entonces y ahora Jesús de Nazaret es el consuelo para los que sufren, el pañuelo que seca las lágrimas de nuestros rostros, la fuerza de los débiles, la vida para lo que se encamina a la muerte... Al parecer no es suficiente la proximidad espacial con Jesús, sus paisanos son una buena prueba de ello; la cercanía con Jesús la indica el Espíritu y una confianza que es capaz de descubrir en el Maestro la fuerza de Dios que atiende siempre las súplicas de los humildes. Sus paisanos y, a veces, algunas comunidades eclesiales, damos a entender que preferimos un showman a un profeta, dándose, una vez más, las paradojas evangélicas: los de lejos se abren al Señor, los de cerca podemos estar jugando al perro del hortelano. Evidentemente, necesitamos los ojos de María para asumir tan creyente provocación.



Vie
11 Evangelio del día
Ene
2013 Segunda semana de Navidad

“Quiero, queda limpio”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5,5-13

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo. Si aceptamos el testimonio humano, más fuerza tiene el testimonio de Dios. Éste es el testimonio de Dios, un testimonio acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene dentro el testimonio. Quien no cree a Dios le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y éste es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

Salmo

Sal 147,12-13.14-15.19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5,12-16

Una vez, estando Jesús en un pueblo, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús cayó rostro a tierra y le suplicó: «Señor, si quieres puedes limpiarme.»
Y Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio.» Y en seguida le dejó la lepra.
Jesús le recomendó que no lo dijera a nadie, y añadió: «Ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés para que les conste.»
Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírle y a que los curara de sus enfermedades. Pero él solía retirarse a despoblado para orar.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Para que os deis cuenta que tenéis vida eterna”

En este trozo de la carta de Apóstol San Juan debe de ser acogido en lo más profundo de nuestro ser ya que es a nosotros mismos a quien va dirigida. Así nos dice: “Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios”. Estamos muy acostumbrados a leer las cosas como dichas o escritas para terceros, para los lejanos, para los incrédulos, por eso es importantísimo darnos cuenta de este detalle. Es a nosotros a quienes se les pregunta, se nos interpela y clarifica. Pero lo más importante viene después “para que os deis cuenta que tenéis vida eterna”. Sí vida eterna, vida plena y feliz, que es lo que regala Dios junto con la Fe; fundamento de la victoria del cristiano ante el mundo.

Se nos invita a mantener esta conciencia en nosotros, la conciencia de ser testigos y testimonio, portadores y creadores de vida junto

con el Hijo de Dios en quien creemos.

"Quiero, queda limpio"

La manifestación de Dios no se hace sin la respuesta del hombre. Nada tiene Dios que decir, que, manifestar si el corazón que tiene delante está cerrado a su Presencia. Estamos en el tiempo de la Epifanía y si nos fijamos en los ejemplos que se nos ponen nos daremos cuenta de ello. Los magos, los criados de las bodas de Caná, el muchacho y los apóstoles en la multiplicación de los panes y hoy en este relato el leproso.

El hombre ante su debilidad humana siempre intenta culpabilizar al Misterio, a la Fuerza y Omnipotencia con la que se enfrenta. Un hombre enfermo, con una enfermedad horrible que lo llevará a ser excluido y a sufrir dolores físicos y morales toda su vida, se acerca a Jesús con fe pero a la misma vez su suplica no es del todo confiada, como Dios no va a querer curarte. Para eso ha venido Jesús en condición humana para romper los miedos y los prejuicios de los hombres con el Dios de la vida.

Pero sin duda la parte que más queremos resaltar en este día es el final, del texto: Él no solo cura a los que le rodean, creciendo por esto su fama por doquier, sino que se retira a lugares solitarios para orar. En esto reside su fuerza y su irresistible atractivo. La oración no solo lo sostiene ante las incomprendiones que debe pasar en su ministerio sino que le permite sobretodo da verdad y peso a su misión entre los hombres. Por eso el ejemplo de todos los detalles de Jesús nos debe iluminar, en nuestro seguimiento y dar fortaleza ante la apatía que a veces nos puede aboradar en los momentos de oración, de intimidad y silencio ante el Padre.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicás
Bormujos (Sevilla)

Sáb

12
Ene

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Es necesario que yo mengüe para que él crezca”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5,14-21

En esto está la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha. Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que le hayamos pedido. Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida y Dios le dará vida -a los que cometan pecados que no son de muerte, pues hay un pecado que es de muerte, por el cual no digo que pida-. Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no es de muerte. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios lo guarda, y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace en poder del Maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna. Hijos míos, guardaos de los ídolos.

Salmo

Sal 149,1-2.3-4.5-6a.9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas,
con vitores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3,22-30

En aquel tiempo, fue Jesús con sus discípulos a Judea, se quedó allí con ellos y bautizaba. También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque había allí agua abundante; la gente acudía y se bautizaba. A Juan todavía no le habían metido en la cárcel. Se originó entonces una discusión entre un judío y los discípulos de Juan acerca de la purificación; ellos fueron a Juan y le dijeron: «Oye, rabí, el que estaba contigo en la otra orilla del Jordán, de quien tú has dado testimonio, ése está bautizando, y todo el mundo acude a él.» Contestó Juan: «Nadie puede tomarse algo para sí, si no se lo dan desde el cielo. Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: "Yo no soy el Mesías, sino que me han enviado delante de él." El que lleva a la esposa es el esposo; en cambio, el amigo del esposo, que asiste y lo oye, se alegra con la voz del esposo; pues esta alegría mía está colmada. Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Sabemos que nos oye en cuanto le pedimos.

La importancia de la oración no se discute. Otra cosa es la forma de la oración y el contenido de la misma.

En cuanto la forma, lo más frecuente, es reducir la oración a un encadenamiento de textos más o menos ritualizados, llenos de superlativos que tratan de convencer a Dios, en ocasiones con chantajes, para que nos conceda lo que pedimos. Sea cual sea nuestro deseo, exigimos que se nos conceda.

Pero hay otra forma de oración: mantener una conversación confiada y amistosa con Dios en la que no es necesario pedir nada pues Él ya sabe cuáles son nuestras necesidades. Es la conversación mantenida con el amigo que llega siempre a buen puerto.

Sabemos que somos de Dios, nos dice San Juan, y si somos de Él estamos libres del pecado que mata y, ciertamente, a través de Cristo y su resurrección, hemos comprado nuestra propia vida eterna.

Nadie puedo tomar algo para sí, si no le es dado desde el cielo.

El fragmento de Juan que hoy leemos nos sitúa a Juan y a Jesús, bautizando en lugares próximos.

Como era de esperar, algunos discípulos terminan por acercarse a Juan y, podríamos decir, quejarse porque Jesús estaba ejerciendo una competencia fuerte y todos los discípulos se iban con él. Tal vez esperaban una reacción airada del Bautista pero recibieron otra muestra de la grandeza de aquel hombre, calificado por Jesús como el más grande nacido de mujer.

Juan había dicho en múltiples ocasiones que él no era el Mesías, que no era digno de desatar sus sandalias.

Hoy nos dice, entre otras, dos cosas importantes: nadie puede tomar nada si le es dado desde el cielo. Juan reconoce y anuncia a los discípulos que el poder de Jesús viene de arriba; no es suyo, nada le roba. La segunda es el sacrificio de la propia importancia en beneficio de otro. "Es preciso que yo mengue y que él crezca". El reconocimiento de la propia misión –precursor– y la subordinación de la misma a la superior misión del Mesías. Juan se reconoce hijo de la tierra que habla de la tierra y reconoce también a Jesús como hijo del cielo, conocedor de lo que hay en el cielo, pero que tendrá problemas para que crean su testimonio.

¿Qué puede significar para mí, qué me dice, este tercer testimonio de Juan?, ¿Cuál es mi actitud?

Es posible que me falte la grandeza de Juan y me crea tan importante que me permita hablar en nombre de Dios, pero aplicando mis ideas, mis sentimientos, mis propias palabras, y me falte la humildad suficiente para comprender que mis palabras deben ser simplemente vicarias de la Palabra. Es necesario que yo calle, para que se pueda escuchar la voz del Espíritu.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

El día **13 de Enero de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).